

J. SANTIAGO MADRIGAL  
Facultad de Teología  
Universidad Pontificia Comillas

## PRESENTACION DE LAS VI JORNADAS DE TEOLOGIA FUNDAMENTAL

Entre el 10-12 de junio se han celebrado en Madrid las VI Jornadas de Teología Fundamental. Estas Jornadas vienen reuniendo desde 1983 a profesores de las diversas Facultades teológicas y Seminarios de España; por ello, al cabo de una singladura de diez años, puede decirse que este foro ha alcanzado un cierto grado de madurez. Así lo indicaba en sus palabras inaugurales J. J. Alemany, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, a cuyo cargo corría esta vez la organización. De hecho, estas Jornadas vienen siendo testigo de la evolución experimentada por esta parcela de la Teología en nuestro país, de modo que han encontrado un eco en la adaptación española del reciente *Diccionario de Teología Fundamental*<sup>1</sup>.

El tema que ha presidido estas VI Jornadas fue el de «*Cambio de paradigma en la fundamentación de la fe*»; como en otras ocasiones, la reflexión y profundización del tema quedaba articulada a partir de tres ponencias. El hecho de que tanto las ponencias como las comunicaciones serán editados por la revista *Estudios Eclesiásticos* me dispensa de hacer una exposición exhaustiva; bastará con indicar los contenidos fundamentales, así como el transcurso exterior de estos días.

---

<sup>1</sup> R. LATOURELLE - R. FISICHELLA - S. PIE-NINOT, *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid 1992, 1462. Las crónicas de las Jornadas anteriores, fielmente reseñadas por el profesor De S. Esteban (Salamanca), Luis Lago, pueden verse en la revista *Ciencia Tomista*: 110 (1983) 401-410; 112 (1985) 611-618; 115 (1988) 141-147; 116 (1989) 601-607; 118 (1991) 627-631.

En el año jubilar de *L'Action* (1893), la mañana del primer día estuvo dedicada a M. Blondel; el profesor César Izquierdo, de la Universidad de Navarra, disertó sobre *El valor de la acción en la fundamentación de la fe*. Blondel marca un hito en el tránsito de la Apologética tradicional a la moderna Teología Fundamental. Centrado en el «período apologético» (1893-1907), Izquierdo iniciaba su exposición señalando la pretensión del filósofo francés —una fundamentación racional de la fe—, animada por la profunda convicción de que existe una relación entre la vida y todas sus contingencias respecto del hecho de Cristo. Blondel ha pretendido superar el «extrinsecismo» de la Apologética tradicional a través del «principio de inmanencia». A partir del principio de la inmanencia, la acción se presenta como una síntesis del querer, del conocer y del ser, como el principio de la filosofía. A través del imparable dinamismo de la voluntad se percibe ese desequilibrio entre la tendencia y el acto que sitúa al ser humano, al final de un proceso racional riguroso, ante «lo sobrenatural». Esta fundamentación de la fe, desde el aspecto cognoscitivo del sujeto, debe ser completada con un análisis del aspecto histórico. El momento histórico de la fundamentación de la fe ha sido tratado por Blondel en su obra *Histoire et dogme*. Aunque el hecho histórico de Cristo y de la revelación suministren muchos datos al sujeto, estos datos no lo son todo. Estos datos han de ser puestos junto con las creencias, la vida y la historia, de modo que el sujeto creyente queda referido a la «tradicición». Reconociendo los puntos críticos hechos a Blondel (dificultades para explicar la gratuidad de lo sobrenatural o disolver lo sobrenatural en el hecho interior), el filósofo francés pudo poner de relieve cómo a la trascendencia del don de Dios corresponde una cierta inmanencia. Por otra parte, el ponente señalaba otros méritos, como su contribución a los problemas de la unidad de la teología o a la relación entre teología e historia. Izquierdo concluía refiriéndose al subtítulo de *L'Action*, «Una ciencia de la práctica», que entraña el encaminamiento hacia la fe y la fundamentación filosófica de la fe cristiana. Blondel ha ofrecido intuiciones fundamentales que la Teología Fundamental debe desarrollar.

El diálogo —«amplios espacios de diálogo es lo que estas Jornadas vienen ofreciendo», según las palabras inaugurales de J. J. Alemany— fue rico, animado y variado. Aparecieron muchas cuestiones: la actualidad y lo irrepitable de Blondel; Blondel como inauguración de un nuevo «paradigma»; después de Blondel, qué rasgos hay de un «paradigma» nuevo; de ahí emergía el problema del sujeto de la revelación. Se señaló la actualidad del concepto blondeliano de «tradicición», así como su posible influjo en la constitución *Dei Verbum*. Surgió igualmente la cuestión de Blondel como filósofo de la religión o teólogo fundamental. También

se habló sobre los límites de Blondel: en su confrontación con el paradigma tradicional ha quedado prisionero de los esquemas de pensamiento que combate: natural-sobrenatural, interior-exterior.

La tarde del primer día transcurrió en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Los participantes fueron saludados y acogidos por el Prior del Monasterio, quien puso a disposición una hermosa sala recién restaurada. Ahí, y según el programa previsto por la organización, se dio paso a la presentación de dos comunicaciones. En primer lugar, Francisco Conesa hizo una exposición desde la filosofía analítica del tema, *Observaciones sobre el significado del término «razones» para creer en Dios*. En segundo lugar, Isidro Muñoz, desde la perspectiva de la fenomenología, desarrolló su comunicación titulada *El mundo de la vida como horizonte teológico en la actualidad*. En tercer lugar, José Miguel Otero presenta la racionalidad o razonabilidad de la fe. La segunda parte de la tarde se completó con otra sesión dedicada a hacer propuestas de temas para las VII Jornadas de Teología Fundamental a celebrar en Salamanca dentro de dos años. A partir de los temas más votados (religión-religiosidad, Vaticano II, a los treinta años de DV, teología narrativa, dimensión histórica de la teología), la elección y formulación precisa del tema quedaba en manos de la nueva comisión gestora. Esta sesión académica de las Jornadas se vio completada por un concierto de órgano en la Basílica del Real Monasterio, a cargo de su organista titular, Paulino González, OSA. El primer día de estas Jornadas se clausuró con una amistosa cena en su mesón de El Escorial.

El segundo día transcurrió igualmente entre dos sedes: la mañana, en la Casa de EE de las Damas Apostólicas, lugar oficial de las Jornadas; la tarde, en la Universidad Pontificia Comillas. La ponencia de este día, *La experiencia, lugar epistemológico de la fe*, corrió a cargo del profesor A. González Montes, de la Universidad Pontificia de Salamanca. En el punto de partida, González Montes adoptaba este concepto de fe: fe es la interpretación que el cognoscente hace de su propia experiencia del mundo; con lo cual el problema central de su exposición quedaba formulado en estos términos: ¿cómo se constituye la conciencia creyente a partir de la experiencia del mundo?, ¿acaso la fe es consecuencia de nuestra experiencia del mundo?, o en otras palabras: ¿es experienciable la «sobrenaturalidad» de la fe? Estas preguntas nos sitúan en las cuestiones del día anterior, planteadas a propósito de Blondel. González Montes daba respuesta a estas preguntas en diálogo con la teología reciente, reformada y católica, en diálogo con Jüngel, Pannenberg y Schillebeeckx. Partiendo del rechazo de la constitución de la conciencia de fe por el sujeto, no basta sustituir el «cogito cartesiano» por el «yo creo», tal y como parece hacer Jüngel; en el fondo, el recurso de Jüngel a la

«sola fides» seguiría prisionero del subjetivismo que combate, y ello en la medida en que excluye una constitución de la «cogitatio fidei» desde los momentos no teológicos de la reflexión (tradicón e historia). Hay que apelar, entonces —siguiendo a Pannenberg y a Schillebeeckx— al sentido de la existencia personal y al de la historia como lugar de la revelación divina. La pregunta a dilucidar queda reformulada: ¿cómo explicar la constitución de la conciencia creyente si en ella entra en juego la opción de la libertad humana? González Montes concluía una indisoluble unidad de la experiencia del mundo y de Dios, una indisoluble unidad entre la experiencia de Dios y el lenguaje de las tradiciones religiosas. La opción creyente vuelve a quedar remitida a la conciencia; sin embargo, de cara al hecho central de la revelación en Jesucristo, resulta normativa la experiencia apostólica, pues no todas las conciencias son equidistantes del acontecimiento de la resurrección. De ahí surge la normatividad de la tradición. La tradición, tal y como ha sido puesto de relieve por la filosofía hermenéutica, deviene lugar epistemológico del conocimiento de la realidad.

La exposición fue seguida de un animado intercambio de posiciones o interpelaciones. Se plantearon las dificultades relativas al concepto de «experiencia» y a la relación entre experiencia humana y experiencia religiosa, vinculada a la misma interpretación que de la historia hacen Pannenberg y Schillebeeckx, partiendo del carácter revelatorio de la historia o postulando el sentido autónomo y profano de ésta.

La tarde de este segundo día transcurrió en el *campus* de Cantoblanco de la Universidad de Comillas. En representación del Rector de la Universidad, los participantes fueron saludados oficialmente por la Vice-rectora, Camino Cañón. La tarde se dividió en dos sesiones; durante la primera se dio curso a la presentación de novedades bibliográficas, a cargo de Juan A. Martínez Camino. Después de un rato de descanso, aprovechado para visitar las instalaciones de la Universidad, en una segunda sesión de trabajo se dio paso a la presentación de programas de la asignatura «Teología Fundamental». M. Acebal, del Seminario de Oviedo, y A. Jiménez, de la Facultad de Teología de Granada, presentaron sus planes de curso y sus experiencias pedagógicas, dando lugar a un intercambio de cuestiones didácticas y metodológicas. Este segundo día de las Jornadas concluyó con una recepción ofrecida por la Universidad.

La ponencia del tercer y último día de las Jornadas corrió a cargo del profesor A. Álvarez Bolado, de la Universidad Pontificia Comillas, teniendo por tema *La Iglesia, instancia cognitiva en el acontecer de la Revelación*. Ateniéndose fielmente al título, Álvarez Bolado dividió su exposición en dos momentos: en el primero, abordó la cuestión de la

Iglesia como instancia cognitiva en el fraguarse de la Revelación, esto es, en la «época apostólica»; en un segundo momento, se refirió a la Iglesia «post-apostólica», en su calidad de transmisora de la Revelación. El ponente partía de ese «paradigma» teológico de la Iglesia-Pueblo de Dios que se espeja en la constitución *Dei Verbum*. Desde ahí describía a la Iglesia como «comunidad hermenéutica», pues en ella, como «esposa de la Palabra» (DV 23), toma carne la Revelación. La Iglesia se constituye como instancia cognitiva y comunidad hermenéutica a lo largo de la etapa apostólica: el proceso se inicia en Jesús, «el profeta», proceso que, en segundo lugar, se acuña en la biografía de los Doce, para verse transfigurado, en tercer lugar, por la experiencia del Resucitado y de su Espíritu; por fin, cuando la historia de Jesucristo ha sido comprendida como la manifestación definitiva de Dios, entonces la Iglesia queda constituida como «Sponsa Verbi»; la autoridad cognoscitiva de la Iglesia va a ser guiada por el Espíritu Santo («nos ha parecido al Espíritu y a nosotros...», dirá Hech 15,28). Refiriéndose ya a la Iglesia, como transmisora de la Revelación, Bolado caracterizaba a la Iglesia como «la oyente de la Palabra». La eclesialidad del «acontecimiento» de la Revelación excluye, por otro lado, que la incorporación sea un acto ciego o vegetativo; la incorporación a la «comunidad hermenéutica eclesial» es un proceso de incorporación cognitiva con la calidad del «obsequio racional» propia del acto de fe. La fe nace y crece en la comunidad eclesial, del mismo modo que el cuerpo cognoscitivo de la Iglesia se constituye a partir de ministerios y carismas suministrados por el Espíritu prometido por Cristo a su Iglesia para la época «post-apostólica» hasta el fin de los tiempos.

Seguidamente volvió a abrirse el coloquio; entre otras cuestiones, se planteaban problemas propios de la Pneumatología, del Espíritu en la historia. El diálogo en torno a esta última ponencia hubo de acortarse para dar paso a la evaluación final de las Jornadas. En general, el juicio fue unánimemente positivo y el sentir común reflejaba que las Jornadas habían vuelto a ser foro de intercambio y de diálogo. De este modo, J. J. Alemany, responsable de la organización, clausuraba estas VI Jornadas. La VII.<sup>a</sup> edición de las mismas tiene prevista su celebración en la Universidad Pontificia de Salamanca en 1995.